



Junio, 2023

Desde hace un tiempo queremos escribirles, como trabajadores que desarrollan sus actividades profesionales en el marco de la FCAG, para comentarles algunas miradas que tenemos sobre el estado de nuestro lugar de trabajo. Hace ya varios años que venimos notando un deterioro progresivo de nuestras condiciones laborales. Para ver si esa percepción era compartida, el año pasado realizamos una encuesta al Claustro de Graduados acerca de los lugares de trabajo en la FCAG/IALP. Los resultados de esa encuesta fueron compartidos a la comunidad y presentados al Consejo Directivo. De aquel tiempo a esta parte no parece haber ocurrido ningún cambio sustancial en la cuestión.

Entre algunos compañeros recordamos las semanas antes de la pandemia, sucesivos cortes de luz, ausencia de baños habilitados, escasez o falta del servicio de agua y la presencia de numerosas arañas de rincón, potencialmente mortales, en algunos de los edificios de la Facultad. Extrañamente el escenario más de tres años después es casi el mismo. Sin entrar en el evento específico de esta semana que mantiene a la facultad fuera de funcionamiento, en los últimos meses nos hemos visto nuevamente afectados por cortes de luz que vuelven inviable las actividades profesionales, las arañas del rincón siguen presentes y, al margen de los baños inhabilitados o con grifería o sanitarios rotos, hemos notado ausencia por semanas de papel higiénico, jabón o limpieza. Ponemos algunos ejemplos pero no dudamos que cada edificio podría aquí enumerar sus desperfectos y carencias particulares. No estamos hablando de pequeños detalles o exigencias de confort, sino condiciones laborales mínimas. Los espacios de aulas tampoco quedan exentos de este deterioro, donde todos quienes somos docentes sabemos que tenemos que desempeñarnos en aulas que no siempre cuentan con calefacción, algunas con niveles de humedad muy altos, materiales como escritorios y pantallas desvencijados, entre otras precariedades que cada docente se habrá encontrado.

Con estos señalamientos no queremos entrar en responsabilidades de personas particulares o de algún área específica encargada del mantenimiento, limpieza, etc, de la Facultad. La intención es reflexionar sobre la misma pregunta que nos y les hacemos desde hace años: ¿Cuál es el proyecto de Facultad que se propone? ¿Cuál es el proyecto para sus estudiantes y docentes, cuál para sus grupos de investigación, cuál para sus graduados jóvenes?

Desde hace varios meses, nos han llegado por distintos comentarios o charlas, la inquietud en torno a qué podría hacerse para que más gente participe de

las actividades propuestas por la Facultad, como por ejemplo los seminarios que organiza la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad. Se discute modalidad, formato, horarios, etc. Este es solo un ejemplo de cómo notamos que progresivamente se están vaciando los espacios de la Facultad. ¿Pensaron que quizás el problema es que la Facultad hace sentir a sus trabajadores como molestias? La Facultad debe ser un espacio que ofrezca un entorno apto para nuestro desarrollo, un lugar que valga la pena habitar y compartir y no un lugar que cada día te sorprenda con algún nuevo desperfecto, rotura o maltrato.

No dudamos que algunos de los problemas que planteamos requieren arreglos estructurales, tiempo y presupuestos grandes, pero la pregunta sigue siendo sobre el proyecto: ¿qué hace y qué busca hacer la gestión con estas situaciones? Que las soluciones necesarias sean difíciles, costosas o demanden tiempo es comprensible, pero un escenario de problemas donde se ve actividad y dedicación es más comprensible que este estado de silencio y aparente apatía que se torna incomprensible y dañino. Imaginamos escenarios donde podríamos comprender planificaciones de años para que una mejora ocurra, o tolerar alguna carencia en pos de una institución que decide abocarse a tal otro proyecto que requiere mayor asignación de recursos, pero nada de eso vislumbramos. En lugar de eso vemos un gobierno ausente, que no comunica decisiones ni planes, y que ni siquiera se preocupa por prever canales alternativos de comunicación para no dejar a sus trabajadores en la incertidumbre y la espera frente a problemas o situaciones coyunturales como lo de esta semana.

No hace falta decir que todas nuestras labores están enmarcadas en contextos de constante evaluación externa y deadlines: sea por un trabajo o tesis a enviar, referatos que responder, proyectos y subsidios que rendir, exámenes y planificaciones de cátedra, etc. Nada de la situación presente permite que nuestra labor se realice en condiciones de previsibilidad y nada se parece más al desamparo. Las condiciones en las que se encuentra la institución no abonan a que quienes formamos parte de ella nos sintamos contenidos ni tenidos en cuenta sino más bien al contrario, expulsados y destratados. Creemos firmemente que la previsibilidad, las buenas condiciones laborales y el acompañamiento institucional son pilares fundamentales para el buen desarrollo de las tareas de todas las personas que trabajan día a día en esta institución, y hoy por hoy no es posible reposar en ninguno de los tres.

No hay aquí animosidad ni enconos personales, ojalá no tuviéramos que manifestarnos en estos términos. Desde hace años nos reconocemos como militantes, y hemos trabajado para construir una Facultad que funcione diferente. Este mensaje, en cambio, es un pedido más simple, casi desesperado: queremos hacer docencia e investigación en condiciones dignas.